



Entendiendo la Ley

No Existen Leyes Humanas: Sólo Principios Eternos Que Gobiernan La Realidad

Glenn Tramm II, BICT, MBA, FRC



Dedicado al Lobo Blanco, Vukan Kämpfer



El universo se sustenta por leyes inmutables. No por creencias, ni por adoración, ni por decretos humanos. Quienes se alinean con estas leyes perduran; quienes las violan sufren las consecuencias.

El Sol se erige como el primer maestro del Adepto.

No requiere sacerdocio, escritura, consenso ni permiso. Simplemente *es*. Tanto el iniciado como el adepto y el mago contemplan su majestuosidad no por superstición, sino por reconocimiento. El Sol es el estabilizador de la vida. Si lo eliminas, este sistema planetario se derrumba en el silencio. Profundizando en el pensamiento: sin orden estelar, las galaxias se disuelven; sin coherencia galáctica, la existencia tal como se experimenta no puede persistir. El Universo no es caótico. No es accidental. No se improvisa momento a momento.

Está **arreglado**.

La precisión rige el movimiento. La relación rige la forma. La consistencia rige la continuidad. Llamar a esto coincidencia es simplemente una versión refinada de la ignorancia: la misma evasión intelectual que una vez se llamó el "Dios de los Vacíos", ahora rebautizada como aleatoriedad. Ambas son negativas a observar. Ambas son faltas de valentía. Cualquier ser capaz de pensar tiene la responsabilidad de **observar**. Y cuando uno mira, honestamente y sin filtros ideológicos, las Leyes se revelan de inmediato.

El Sol sale por el Este y se pone por el Oeste. No se requiere misticismo. No se necesitan aparatos complejos. No es ciencia espacial. Es observación directa. Sin embargo, lo que la mente común llama un "fenómeno natural" es, de hecho, algo mucho más preciso:

Esto sucede **por Ley**.

La mayoría fracasa aquí, no porque el concepto sea complejo, sino porque el condicionamiento es profundo. Observan los efectos sin reconocer los principios que los rigen. Ven la repetición, pero se niegan a reconocer la inevitabilidad. Por lo tanto, el neófito debe primero ser despojado de una confusión fundamental:

- Las Leyes no están escritas.
- Las Leyes no se votan.
- Las Leyes no se aplican.
- Las Leyes simplemente operan.

Lo que la sociedad moderna llama "ley" no es más que **una opinión codificada**, respaldada por la amenaza, la costumbre y la hipnosis colectiva. Ya sea coronada como monarquía, disfrazada de democracia o enmascarada como burocracia, la estructura sigue siendo la misma: un grupo que reclama una autoridad que no posee.

- Un estatuto no es una Ley.
- Un reglamento no es una Ley.
- Un decreto no es una Ley.

Son acuerdos *en el mejor de los casos*, coerciones **en el peor**, y siempre mutables.

Las Leyes Verdaderas, en cambio, son **inherentes**. Existen antes del lenguaje humano, de la cultura, de la creencia. La realidad misma depende de ellas. Sin Ley, no hay previsibilidad; sin previsibilidad, no hay conocimiento; sin conocimiento, no hay conciencia capaz de orientación.

Mañana el Sol volverá a salir por el Este.

- Esto no es creencia.
- Esto no es esperanza.
- Esto no es tradición.

Esto es **conocimiento**, y el conocimiento solo es posible porque las Leyes son constantes. Comparemos esto con las llamadas «leyes humanas». Una ley creada por el hombre no puede producir conocimiento. ¿Por qué?

Porque está sujeto a interpretación. Un juez debe decidir qué significa. Otro juez puede decidir de forma diferente. Los precedentes cambian. Las excepciones se multiplican. La aplicación varía. El resultado no se puede conocer de antemano. Donde hay interpretación, no hay ley, solo dinámicas de poder.

Aquí el absurdo se revela plenamente: la gente proclama a viva voz "no juzgues", mientras somete sus vidas al juicio de desconocidos vestidos con túnicas o uniformes, autorizados por tinta sobre papel con el sello "oficial". ¿Oficial por autoridad de quién? Del pueblo, se dice. Bien... ¿dónde estaba entonces el contrato? ¿Dónde estaba el acuerdo explícito, informado y voluntario de cada ser soberano individual de renunciar a la autoridad? En ninguna parte. No existe. E incluso si existiera, un ser no puede otorgar autoridad que no posee. Ningún individuo, tras comprender qué son realmente las Leyes, tiene la autoridad para crear Leyes. Por lo tanto, ningún grupo puede heredarlas. Esto no es rebelión. Es simple lógica. Así, llegamos a la inevitable conclusión:

Las leyes verdaderas no son hechas por el hombre.

Las Leyes Verdaderas son **Leyes Naturales**, objetivas, impersonales e inflexibles. No castigan. No perdonan. No se preocupan. Simplemente responden con precisión a la alineación o desalineación.

Esto nos lleva a los Principios.

- ✓ Todas las Leyes Verdaderas son Principios.
- ✓ Todos los Principios son constantes.
- ✓ Y todo el Conocimiento reposa sobre ellos.

La información cambia. Los libros se deterioran. Las teorías se revisan. Las culturas colapsan. Pero los principios permanecen intactos al paso del tiempo. Un principio opera igual en el desierto, la ciudad, el templo o el vacío. Por eso la enseñanza hermética no comienza con la moral, sino con una estructura que permite comprender las conductas morales:

1. **Mentalismo** – Todo es Mente
2. **Correspondencia** – Como es arriba, es abajo
3. **Vibración** – Nada descansa
4. **Polaridad** – Todo tiene polos
5. **Ritmo** – Todas las cosas suben y bajan
6. **Causa y efecto** – nada escapa a la ley
7. **Género** – La generación opera en todas partes
8. **Unidad** – Todo proviene de la Fuente. La separación es una ilusión.
9. **Equilibrio** – Todas las cosas buscan el equilibrio
10. **Manifestación** – Nuestras acciones determinan los resultados
11. **Orden** – Todo se desarrolla según una geometría sagrada
12. **Regresar** – Todos regresan a la Fuente

Estas no son creencias. Son descripciones de cómo se comporta la realidad. Sin embargo, el hermetismo en sí mismo es solo una perspectiva parcial. La doctrina egipcia va más allá, fundamentando la ley no solo en la abstracción, sino en **el orden cósmico** mismo.

Esta orden se llamó **Ma'at**.

- Ma'at no es moralidad.
- Ma'at no es justicia en el sentido moderno.
- Ma'at es **alineación** .

Verdad. Equilibrio. Reciprocidad. Relación correcta.

Vivir en Ma'at no es obedecer... es *resonar*. Cuando la acción se alinea con la Ley Natural, surge la estabilidad. Cuando se rompe la alineación, la corrección sigue, no como castigo, sino como consecuencia.

Aquí es donde las Leyes Naturales Egipcias adicionales (del 8 al 12) articuladas en *Anarkhos* encuentran su lugar, no como mandamientos, sino como **verdades estructurales del ser**, que

rigen la soberanía, la causalidad, la auto propiedad, la reciprocidad y la consecuencia. No exigen obediencia. Simplemente describen lo que *ocurrirá*. Ignora la gravedad, y la caída enseña. Ignora Ma'at, y el desorden instruye.

La realidad es la que manda, no los hombres.

Así cae el velo final:

- No existen “leyes humanas”.
- Sólo existen **opiniones, costumbres y sistemas coercitivos** que pretenden ser algo que no son.

Solo existen **Leyes**, y estas son eternas. Comprender la Ley es comprender la realidad. Comprender la realidad es orientar la conciencia. Y orientar la conciencia es el comienzo de la libertad, **no** la libertad política, sino la libertad *ontológica*. Este artículo no pretende consolar. Pretende **aclarar**. Quienes buscan el permiso se retractarán. Quienes buscan la verdad reconocerán lo que siempre ha estado presente.

La Ley no pide ser creída. Simplemente *opera*.

